...y que, como ustedes recuerdan por el programa, se titula Situación y estructura, elementos analíticos y empíricos. Nos vamos aproximando poco a poco a los contenidos concretos. El próximo día vamos a hablar ya del tema de las generaciones como estructura de la historia y irán ustedes cada vez más viendo claramente a dónde van los razonamientos, algunos bastante duros y complejos, porque hemos ido atravesando. Hay dos conceptos muy usados en filosofía y que con frecuencia se han tomado como equivalentes o como sinónimos circunstancia y situación. Bueno, a veces se emplean naturalmente de una manera no muy rigurosa, no muy precisa, y se toman como equivalentes. Y pueden funcionar hasta cierto punto a veces como equivalentes.

Pero si los tomamos con rigor, si los tomamos como conceptos, entonces hay que señalar la diferencia que es muy considerable. Circunstancia es todo aquello que está en torno a mí, todo aquello. Esto quiere decir ya algo por lo pronto muy grave, y es que una descripción integral de la circunstancia es imposible. No se puede describir íntegramente la circunstancia porque sería infinita, dada que la realidad concreta, la realidad individual, tiene infinitas notas. Y además es ilimitado el número de ingredientes, de esa circunstancia, es decir, de todo aquello que me rodea.

Todo aquello que está en torno a mí. Pero la situación, sin embargo, no es tan difícil como esto prometería si intentamos hacer una descripción de la circunstancia de una persona individual o de la circunstancia de una sociedad, etc. Porque hay ciertos ingredientes que son ingredientes de mi circunstancia individual. Entonces, si hacemos el análisis de una estructura social, por ejemplo, esto no es necesario, no tiene importancia. Los ingredientes de mi circunstancia personal, desde el punto de vista del conocimiento empírico de una vida humana, sí, por supuesto es decisivo. Pero desde el punto de vista de una estructura social es, diríamos, irrelevante. Y, por tanto... No sé, no es necesario incluirlo. Pero hay, por otra parte, a la inversa, en el otro extremo, hay ciertos ingredientes o elementos que son inherentes a la circunstancia.

de todo hombre y que entonces, naturalmente, tampoco hay que hacerlos constar, porque van incluidos en toda comprensión y funcionan, digo funcionan, nada más, funcionan como ahistóricos. No es que sean ahistóricos, puede haberlos ahistóricos, pero puede haberlos históricos. Lo que pasa es que funcionan como ahistóricos porque al aparecer en toda vida humana, en toda forma de vida humana, se pueden dar por supuestos y, por tanto, tampoco hay que hacerlos constar. Entonces, es un ejemplo trivialísimo, la respiración. Evidentemente, forma parte de los ingredientes de la circunstancia, el carácter respiratorio y los apartamentos. El carácter respiratorio es del hombre y el aire, que es el que respiramos. Pero esto es lo contrario de los ingredientes de mi circunstancia personal, a fuerza de ser universal.

Pero podemos prescindir de ello. Si yo voy a estudiar la estructura social de Francia o la estructura social de la Persia Antigua o la estructura social de Zambia, pues puedo omitir perfectamente el que los hombres respiran en esas sociedades. Porque se da por supuesto, porque todos los hombres tienen que respirar, etc. Todos tienen aparatos respiratorios y tienen aire. O, sin llegar a tanto, hay ciertos ingredientes circunstanciales que tienen una vigencia enorme dentro de una zona social muy amplia o en largos periodos de la historia. Piensen ustedes, por ejemplo, en comer pan. Evidentemente hay poros que no comen pan,

ustedes saben que hay poros que comen arroz. En Oriente, por ejemplo, en Asia, pues no se come pan.

Claro, pero en algunos, en todo el mundo antiguo, occidental, se come pan. Y se ha comido pan desde hace milenios. Por ejemplo, la lengua dice, pues, ganar el pan, ganarás el pan con el sudor de tu frente, etc. Es decir, dentro de enormes ciclos históricos y culturales, se puede dar, por supuesto, que la gente come pan. Hay una cosa graciosa que me contaron amigos canarios, que es que, por ejemplo, en Canarias, es una frase que se dice, es que tengo que ganar el gofio de mis hijos. Bueno, es una cosa muy limitada, porque efectivamente en Canarias se come gofio. Pero, claro, es un casamiento. Es un caso de un ingrediente de una...

sociedad sumamente limitada fuera de canarias ni se entiende es evidente que lo del pan toda la enorme la enorme cantidad de dichos del lenguaje pienso ustedes por ejemplo en los evangelios no sólo de pan vive el hombre tanto por supuesto que vive de pan y principalmente de pan si esto lo dicen ustedes en china no sólo de pan vive el hombre si no dirá pero claro si no comido pan nunca por ejemplo no siquiera no sólo de arroz vive el hombre la cosa tendría un sentido muy claro y sería el equivalente luego como ven ustedes hay ingredientes de la circunstancia que o por ser individuales o por ser al contrario enormemente generales o incluso totalmente universales no funcionan en la interacción de una estructura social determinada y se puede se pueden omitir dufe

Ahora bien, el concepto de situación es muy diferente, porque la situación no incluye todos los elementos de la circunstancia. Hay innumerables elementos de la circunstancia que no son parte de una situación. La situación se refiere a aquellos elementos de la circunstancia que definen un nivel histórico o que definen una forma de instalación histórica. Por tanto, la situación es mucho más restrictiva que el concepto de circunstancia, que es mucho más abarcador. Es una parte solamente de la circunstancia. Si nosotros estudiamos la situación española, por ejemplo, estamos hablando de la situación española, la situación española no incluye más que una parte de los elementos de la circunstancia de los españoles. Sí.

Incluye solamente parte, pero incluye algo más. En cambio, que no incluye la circunstancia. Concretamente, un elemento rigurosamente no circunstancial. Concretamente, yo. Yo como pretensión. Ustedes saben que la realidad podemos considerarla como integrada por el yo y la circunstancia. Yo y mi circunstancia. Pues bien, la situación, que no es toda la circunstancia sino parte de ella, incluye el yo como pretensión. Si no hay yo como pretensión, no hay situación. De modo que no basta con restringir la circunstancia, con eliminar ciertos elementos. Hay que agregar uno nuevo de carácter no circunstancial. Consideramos que la situación es una situación de la que no hay situación. Y que no hay situación de la que no hay situación.

ustedes por lo pronto una situación vital, situación vital en términos generales. ¿Qué quiere decir esto? Mi vida, diríamos, está situada en una situación, pero esto no tendría sentido sin más. Ustedes piensen, por ejemplo, un árbol o una casa. En realidad una casa está localizada. O un árbol. Diríamos de un árbol, diríamos muy bien que el árbol está implantado. La palabra situación aplicada a un árbol se puede aplicar evidentemente, pero en un sentido laxo, en un sentido impreciso, no riguroso. Porque lo fundamental de la situación es que la situación está ubicada en un árbol. Y si la situación está ubicada en un

árbol es que la situación está ubicada en un árbol. Y si la situación está ubicada en un árbol, es esta.

no otra. Es decir, toda situación está definida precisamente por una especie de halo o aureola de otras situaciones posibles, dentro de las cuales esta es esta, esta concreta. Lo cual significa que la situación está afectada por una limitación, esta y no otra. Digo limitación y no meramente finitud. No se trata de finitud, además por supuesto finitud, naturalmente. Pero lo importante no es la finitud, sino la limitación. Porque no solamente hay una limitación en el sentido de que la situación no es única, no puede serlo. Una situación única es un contrasentido. Sino que además la situación, es una situación limitada. La situación misma considerada

diríamos adintra, considerada en su interioridad o en su contenido efectivo, es limitada y es una situación de la cual el hombre puede salir. ¿Salir para qué? Ah, salir para entrar en otra. El hombre sale de una situación para entrar en otra que es también limitada. De modo que el hombre está en una situación que como tal es limitada, pero que además es limitada en su contenido porque de ella se puede salir a otra, que es igualmente limitada, y así sucesivamente. Entonces, aparecen las limitaciones y los contenidos reales, positivos de toda situación, aparecen como posibilidades. Y por tanto, como posibilidades referidas a un proyecto vital. Es decir, la situación no es inteligible solamente en un mercado de la vida.

sus ingredientes, si yo enumero los ingredientes, si yo hago un catálogo de ingredientes de una situación, todavía no tengo la situación y no la puedo entender. La situación aparece como un repertorio de posibilidades de alguien que es un proyecto, un proyecto vital. Y en el caso de la situación vital, ven ustedes cómo seguimos introduciendo, no ya el dinamismo, el dramatismo, en todo concepto relacionado con la estructura, aquí en el concepto de situación. Consideremos un poco más la situación histórica, no ya la situación vital, sino la situación histórica. La palabra situación se refiere a... El situs. El sitio.

Ahora bien, esta palabra situs supone cierta permanencia. Ustedes imaginen un proyectil. ¿Tendría sentido hablar de la situación del proyectil? ¿Tendría sentido hablar del sitio en que está el proyectil? No propiamente, porque el proyectil está pasando, se está desplazando. Es decir, una situación supone una permanencia, cierta permanencia. Simplemente, ustedes piensen que una situación es una situación en la cual estoy. Estar en una situación. Y justamente el verbo estar es un verbo.

que implica cierta permanencia. Es una de las ventajas que tiene nuestro verbo estar frente al verbo ser, que no lo indica. En las lenguas en que no existe el verbo estar, esto queda borroso, queda confuso. Otras veces quedan cosas borrosas en español. Pues esta vez no. Es decir, en una situación estoy, en una situación me encuentro. Fíjese que las imágenes que se emplean son estas. Yo estoy en una situación, yo me encuentro en una situación. Me encuentro. Para poder encontrarme en la situación, necesito mirar en torno mío y mirarme a mí mismo. Es que un proyectil se encuentra en una situación, el proyectil no se encuentra. Yo me puedo hacer cargo de mi situación. Tengo que tender la mirada en derredor. Lo cual supone que permanezco.

En esa situación. Si no hay un elemento de permanencia, no hay situación. No es situación instantánea, no es una situación. Sí, pero hay la contrapartida. La contrapartida es una

inestabilidad. La situación es inestable. Toda situación es intrínsecamente inestable. Es decir, que el modo de existir de la situación es la transición. Permanencia e inestabilidad, juntas, definen la situación. ¿Y esto por qué es así? Es así por varias razones. Por una parte, porque los individuos no son un grupo de personas. Los ingredientes cambian. Recuerden ustedes que toda estructura...

está constituida por tensiones y por movimientos. Es decir, que los ingredientes de la situación están cambiando, más o menos, más o menos deprisa, globalmente o parcialmente, pero están cambiando. Es decir, la situación está alterándose. Sí, pero por otra parte, y es todavía más importante, es que el hombre está definido por una pretensión, está ejerciendo una presión proyectiva sobre la situación en que está, para salir de ella. El hombre pretende salir de la situación en que está. Ustedes piensen, que una persona está en una habitación, en gran FreeServer ,

cuya puerta se ha cerrado por fuera, con llave. Si yo quiero definir cuál es la situación de esta persona, diré, está encerrada. Esta persona está encerrada. Sí, esto es verdad, con una condición. Que esa persona tenga la pretensión de salir. Ahora o alguna vez, más adelante. Si yo no tengo pretensión de salir de la habitación, nunca. No tiene ningún sentido decir que estoy encerrado. Absolutamente ninguno. Estar encerrado es una situación que consiste en tener la pretensión de salir alguna vez y no poder salir. Eso es estar encerrado. Tomen ustedes un ejemplo. Diferente, que aclara esto totalmente.

Totalmente. El hombre ha vivido durante milenios y milenios en la tierra, sobre la superficie de la tierra. Bueno, evidentemente no se le ha ocurrido nunca al hombre pensar que estaba prisionero en la tierra. Nunca se le ha ocurrido. Porque no tenía la pretensión de salir de la tierra. Hasta que se le ha ocurrido. Hay un momento en que a algunos hombres les ha ocurrido el más o menos vago deseo de salir de la tierra. Este deseo puede ser auténtico o no. Puede ser sincero o no. Si el deseo no es sincero, es una mera especulación sin consecuencias reales, vitales. Pero cuando el hombre ha tenido... Cuando el deseo real de salir de la tierra. ¿Se ha encantado el prisionero?

Independientemente. Ustedes tomen un pueblo que vive en una isla. Si ese pueblo no tiene en ningún momento la pretensión de salir de la isla, no está encerrado en ella. Y la condición insular no le es patente. Ustedes imaginen que hay pueblos que viven en una isla y no saben que es una isla. No lo saben. No saben que no tiene salida terrenal. No saben que están aislados por el mar. Porque no han llegado al final, no han explorado ese territorio y cuentan con que podrían ir a otra parte. La impresión de clausura de la isla no aparece más que cuando se tiene la pretensión, actual o futura. De salir.

En el caso de la Tierra, hasta 1869 nadie había podido salir de la Tierra. Pero en el año 69 el hombre se ha escapado de la Tierra. Y dos hombres han ido a la Luna. Y uno se ha quedado a la puerta. Tres. En fin, uno. De salir de la Tierra, tres. Poner el pie en la Luna lo hicieron solo dos. Entonces se quedó. Pero en fin, salió de la Tierra. Es decir, que ha habido, primero, situación de estar en la Tierra no como prisión. Milenios. Situación de sentir la Tierra como prisión cuando aparece el deseo o la pretensión sincera de salir de la Tierra. Tercer momento, evasión de la Tierra. Y esto ha acontecido en el año 1969. Y lo hemos visto todos. Ven ustedes, por tanto, cómo la situación cambia.

según la pretensión. Cómo la Tierra se convierte en prisión desde el momento en que alguien tiene el deseo real de salir de la Tierra. Entonces está encerrado. Ahora bien, esto quiere decir que una situación aislada no es inteligible. Yo no puedo entender una situación más que en conexión con otras. Y las situaciones están unidas entre sí en una forma que es la sucesión. A una situación sucede otra. Están concatenadas en forma sucesiva con cuatro caracteres principales. El primero es el siguiente. Las situaciones forman una serie de características

ordenada y con un sentido. Es decir, son una serie temporal y el tiempo es irreversible. Es decir, de la situación A se pasa a la situación B, de la B a la C, de la C a la D. No al revés. No puedo pasar de la D a la C. Yo no puedo pasar, yo paso del siglo XVI al XVII. Lo que no puedo hacer es pasar del XVII al XVI. Salvo en la imaginación con el llamado túnel del tiempo, ¿no? Pero realmente no. En segundo lugar, ese tiempo no solamente es un tiempo cuantitativo y además ordenado, sino que es un tiempo que no es un tiempo de la vida. Es cualitativamente diferenciado.

Es decir, cada tiempo tiene una cualidad diferente o, si ustedes prefieren otra imagen, tiene un nivel. El tiempo está caracterizado por el nivel. Es la altura del tiempo, el concepto de altura del tiempo o nivel del tiempo. La vida del siglo XIV está hecha de un tiempo cualitativamente distinto de la vida del siglo XVIII. No solamente uno viene antes y otro después, sino que está hecho de cualidad diferente. Por cierto, una de las cosas más graves que están pasando en nuestra época, yo no sé si ustedes se habrán dado cuenta de ello, pero es gravísimo, es que se ha perdido. Especialmente entre los jóvenes, o a decir jóvenes, no, son los muy jóvenes, la mayor parte de los hombres de nuestra época ya han perdido la secuencia de los tiempos.

Es decir, esa ordenación histórica, esa ordenación de la serie histórica con sus niveles respectivos se ha disuelto. El saber, la información, se ha atomizado y ha perdido la estructura histórica, la estructura temporal. Es decir, los hombres de nuestra época tienen muchas noticias, saben muchas cosas, pero en general no saben dónde ponerlas. Saben que ha habido un señor que se llamaba Carlo Magno y otro señor que se llamaba Napoleón, pero yo no sé si mucha gente está segura de quién viene antes y quién viene después, o a qué distancia están. Y eso ocurre con los escritores, ocurre con los filósofos. A lo mejor hay gente que ha estudiado el sistema de San Agustín y el sistema de Berkeley, pero no lo saben. Pero hay gente que ha estudiado el sistema de San Agustín y el sistema de Berkeley, pero a lo mejor pone a Berkeley antes que San Agustín. Es posible, ¿no? No es broma. No es broma.

No es broma ni apenas exageración. Hagan ustedes unas cuantas calicatas, hagan ustedes experimentos, pregunten ustedes así inocentemente a la gente sobre cuándo caen muchas cosas. Cada vez que se celebra un centenario y se pone en circulación un nombre importante, la gente tiene una vacilación. Hace tantos siglos de Calderón o de Santa Teresa o de Juan Ramón Jiménez, sí, pero ¿cuántos? ¿Cuántos siglos? ¿Y quién viene antes y quién viene después? Hace muy pocos días tuve una experiencia. Hice una experiencia con una persona muy culta de maestra inteligente, que tenía una vacilación sobre figuras separadas por siglo y medio o dos siglos. Esto no es un fenómeno extraño. En modo alguno es un fenómeno extraño.

Si ustedes toman ejemplos, digamos, no lineales, es decir, si ustedes comparan, no sé, dos reyes de un país, del mismo país, o comparan ustedes dos escritores o dos filósofos, es posible que la gente tenga alguna idea de su situación cronológica. Pero si ustedes, por ejemplo, preguntan quién gobernaba en Francia en tiempo de Cervantes, Cervantes, toman ustedes un gobernante y un escritor y de dos países distintos, verán ustedes el caos al cual se llega fácilmente, ¿no? O qué pasaba, quién gobernaba en Inglaterra cuando Velázquez pintaba. Se ha producido una distorsión pavorosa de la secuencia temporal. Y esto tiene consecuencias, yo creo, para el estado de la mente del hombre de nuestra época, que tiene innumerables noticias, conoce innumerables...

hechos, probablemente más que nunca. Sí, pero no sabe qué hacer con ellos. No sabe dónde ponerlos. Y entonces el resultado es una tremenda desorientación. Hay un tercer elemento, un tercer carácter, y es que cada situación viene de otra. Ustedes recuerdan el famoso aforismo biológico, omnis, célula, eclula. Toda célula viene de una célula. Cada situación viene de otra situación. Sí, lo que pasa es que el venir, como ya hemos visto, no es un mero venir en el sentido de que salga de ella. Dada una situación A, no está dada la situación B. La situación B está condicionada por la A. Y sin ella no es posible, ni inteligible. Sí, pero dada A, no se sigue B. Es decir, hay un elemento de...

libertad intrínseca, que no vamos a precisar libertad de quién y con qué límites. Hay algo parecido a la libertad. Si lo trasladamos de la vida humana individual, que es la que es rigurosamente libre, a la sociedad como tal habrá un problema. Pero hay algo así como libertad, un análogo de la libertad en todo lo que es humano, aunque sea lo humano deshumanizado. Dirán ustedes, es que la historia es libre, por lo menos es indeterminada. En cuarto lugar, y esto se relaciona con lo que acabo de decir, a causa. De esa pretensión o proyecto, toda mudanza histórica es libre.

innovación. El hombre más conservador o el hombre más reaccionario, el que quiere conservar y no variar o incluso que quiere volver atrás, aunque no quiera, innova. La innovación es inevitable. Esos serían los cuatro caracteres capitales de la sucesión de las situaciones. ¿Cómo podemos entenderlas? Creo que una imagen sería útil. Consideremos unos hilos, unos hilos largos, son hilos muy largos. Y estos hilos largos se anudan, se entrelazan y se anudan. Tienen nudos. Y por esto la historia de la innovación es muy importante. Y por esto la historia de la innovación es muy importante. Y por esto la historia constantemente tiene desenlace.

ustedes saben que una situación dramática tiene un desenlace ustedes cuando leen una novela o van a ver una película o una obra teatral ustedes esperan el desenlace imagen enormemente adecuada porque esos nudos esos nudos se desatan o se cortan de modo que tienen ustedes hilos largos es fundamental la longitud de los hilos son muy largos pero se anudan con nudos que reclaman un desenlace que puede ser desatarlos o cortarlos ¿cuál es la fórmula entonces? ¿cuál es en definitiva esta estructura de la situación de las situaciones? es una continuidad discontinua fórmula aparentemente paradójica ¿cuál es la fórmula? ¿cuál es la fórmula? ¿cuál es la fórmula?

paradójica, pero si ustedes se fijan bien nada misteriosa ustedes imaginen como andamos nosotros andamos dando pasos uno, dos, tres, cuatro, cinco, diez pasos no nos detenemos andamos en continuidad sí, sí, pero esa continuidad es discontinua primero doy un paso y

luego otro y luego otro, y los puedo contar es una situación aparentemente paradójica ahí tienen ustedes una forma de estructura una estructura discontinua que no interrumpe la fluencia que no excluye otra continuidad es decir, se trata de los hilos anudados los hilos no se interrumpen si ustedes toman un hilo o una cuerda y hacen un nudo la cuerda sigue, piensen ustedes en un cable eléctrico yo tengo un cable eléctrico hago un nudo

No importa, pasa la corriente. La corriente sigue pasando, lo cual quiere decir que no se produce discontinuidad. Si corto el cable sí, pero si lo anudo no. Hay continuidad, pero hay nudos. O dicho con otras palabras, hay una articulación. Yo puedo hacer una serie de nudos que articulan el cable sin interrumpir su continuidad y por tanto permiten el paso de la corriente eléctrica. Estas imágenes son muy elementales, pero creo que ayudan bastante a entender cómo es la historia y cómo es esa concatenación, ese engarce de situaciones históricas distintas. Que se pueden reconocer, que se pueden filiar y que no suprimen la continuidad.

que lo problemático son las fronteras. Claro, si usted dice, ¿cuándo empieza el Renacimiento? Y, bueno, evidentemente no empezó un día. Así como cuando se dice el año se quita la hoja del calendario. Ayer empezó el mes de marzo. Pero el Renacimiento, el Renacimiento no empezó ningún día determinado. No se levantaron los hombres diciendo, estamos en el Renacimiento. Esto no, evidentemente no. Pero que el Renacimiento empezó, claro que empezó. Y terminó, claro que terminó. ¿Cuándo? Ah, los bordes son vagos, son imprecisos, son variables según cada sociedad, según cada campo de la vida humana. Es decir, la imprecisión de los límites no puede hacer olvidar la diversidad de las situaciones. Justamente se trata de algo sumamente importante. Y es que la realidad es que la realidad es la realidad.

es inexacta. La realidad es inexacta. Lo que es exacto es la irrealidad. Los objetos ideales son exactos. Es exacto el número, el número tres. El número tres es tres y nada más, ni más ni menos, tres. Y un número fraccionario o un número complejo, etcétera, es exacto. Y los tres ángulos interiores de un triángulo valen exactamente 180 grados en la geometría euclidiana. Es exacto. Y las rectas geométricas son rectas. Y los puntos son inextensos. Y los planos son planos. Sí, pero la realidad no, la realidad es inexacta. Cuando ustedes ven una báscula en un sitio que dice su peso exacto por cinco pesetas, ustedes dicen que es exacto. Y si se echan a la peseta y les sale una especie de ticket con su peso, que no es exacto.

Dirán ustedes, bueno, porque es una balanza mala. No, pero ustedes van a la balanza mejor del observatorio de Monte Palomar, o de lo que ustedes quieran. ¿Es que les va a dar su peso exacto? No. ¿Por qué razón? Pues porque ustedes no tienen un peso exacto. Ustedes comprenden que ustedes pesan un poco más después de desayunar que antes. Y si ustedes corren y transpiran, pesan un poco menos. Y si ustedes tienen los pulmones llenos de aire, pesan un poco, muy poco más, que cuando ustedes están en estado de expiración y tienen los pulmones vacíos. ¿Por qué vamos a considerar que el peso de ustedes es el peso que tienen ustedes en una determinada fracción de segundo? ¿Es más propio de ustedes ese que otro que tienen ustedes un poco después? ¿Es que tienen ustedes un poco más de peso? ¿Es que tienen ustedes un poco más de peso? ¿Tienen ustedes una talla exacta? Aproximadamente, dicen ustedes que tienen ustedes...

un metro setenta y dos, bueno, pero si yo dijera que uno de ustedes tiene un metro setenta y dos centímetros, tres milímetros y cuatrocientas veintinueve milésimas de milímetro, esto sería absolutamente ridículo, ¿no? Porque evidentemente depende del estado de tensión, de que ustedes estén erguidos o un poco menos, más relajados, nuestra estatura cambia, como nuestro peso, como todo lo demás. La realidad es inexacta. Y justamente el aplicar el concepto de exactitud a las realidades efectivas y especialmente a las realidades vivas y más todavía a las realidades humanas es una gran inexactitud. Es decir, es una falta de rigor. Justamente el rigor no tiene por qué ser exacto. La exactitud es la forma de rigor que corresponde a ciertos objetos ideales, pero no a los demás. Por tanto, ¿qué es lo que se puede hacer?

Esa continuidad discontinua, articulada, es inexacta. Pero no por eso deja de ser articulada. Tomen ustedes, por ejemplo, simplemente el organismo. Ustedes dicen las articulaciones. Ustedes tienen las articulaciones, la rodilla, y tienen ustedes el muslo, tienen ustedes la pantorrilla. ¿Dónde empieza, dónde termina? Fíjense que la cosa resulta un poco más clara si ustedes van a los huesos. Ustedes podrán decir dónde empieza y dónde termina la tibia. Es posible, ¿no? O el húmero. Sí, pero en cuanto ustedes hablan de la realidad viva, propiamente viva, no del elemento mineral y casi abstracto que es el esqueleto, sino de la realidad propiamente viva, que son los tejidos vivos, la carne, que llamamos la carne.

O piensen ustedes en la continuidad del sistema venoso o del sistema nervioso. ¿Dónde termina? ¿Dónde empieza? ¿Dónde termina el muslo? Pero es que no hay muslo. Sí hay muslo, claro que hay muslo. Uno ve el muslo. Perfectamente claro. Hay muslo y hay pantorrilla y hay mano y hay dedos. Y los dedos tienen falanges. Todo esto es cierto. Sí, pero todo esto es inexacto. ¿Qué es lo que se llama? Pedir exactitud sería ridículo. Negar la existencia de los órganos y sus partes por su inexactitud sería monstruoso. Esto me parece muy importante que ustedes lo tengan bien presente porque es de aplicación todavía mucho más aguda cuando se trata de la realidad propiamente biográfica, individual o histórica. Entonces, ¿qué es lo que se llama? Entonces nos encontramos...

con que la estructura social es la forma de la vida colectiva. Pero la forma de la vida colectiva no en el sentido del mero esquema o disposición, sino aquello que la informa, aquello que la configura. ¿No? Recuerden ustedes que decíamos un mero esquema. Si yo tomo, por ejemplo, un tratado de relojería y en él encuentro un esquema lineal de lo que es un reloj, esto no es la estructura del reloj. Esto es un elemento abstracto que indica la disposición u orden de los elementos que constituyen, con ello, la estructura llamada reloj. ¿Recuerdan ustedes que decíamos?

siempre la fórmula estructura igual elementos más orden. Los elementos solos no componen una estructura. El orden o disposición no es tampoco la estructura. Es un elemento abstracto de la estructura. Pues bien, la estructura social no es la sociedad. Es la forma de la sociedad, es la forma de la vida colectiva, entendiendo por forma aquello que la configura, aquello que justamente la informa. Ahora bien, esa forma puede ser de dos maneras, pueden ser dos cosas bien distintas. Puede ser la forma de toda sociedad, es decir, los elementos analíticos, de la estructura. Gracias.

o puede ser la forma de una sociedad, es decir, los elementos empíricos pero estructurales. Una cosa es, por tanto, la forma de toda sociedad, es decir, los requisitos que hacen que

pueda haber sociedad y otra cosa es la forma o configuración de una sociedad determinada. Que no se compone de elementos analíticos que yo puedo obtener por mero análisis, sino que son elementos empíricos. Empíricos pero no accidentales tampoco, son estructurales. Ven ustedes cómo aparece el concepto de estructura empírica aplicada ahora ya en concreto, muy concretamente a una sociedad. Toda sociedad es convivencia. Convivencia quiere decir pluralidad.

de hombres que viven juntos. Sí, pero ¿qué quiere decir juntos? ¿Quiere decir en presencia o no? Ustedes imaginen, por ejemplo, un pueblo, un pueblo pequeño, en que todo el mundo se conoce. Ustedes salen a la calle de un pueblo y conocen a todo el mundo, saben quién es cada persona. Ustedes salen a la calle en Madrid y no saben quién es nadie. Es decir, lo raro es que cuando salimos a la calle nos encontremos a alguien conocido. Es justamente lo contrario de lo que le pasa al habitante del pueblo que alguna vez encuentra a un desconocido. Ah, y entonces lo comenta, todo el pueblo comenta que hay un forastero. Hay alguien que no sabe quién es. Esto quiere decir que no sabe quién es.

del pueblo. Es decir, pasa lo contrario al habitante del pueblo que al habitante de la gran ciudad. El habitante de la gran ciudad sale a la calle entre personas desconocidas y por casualidad ve a un conocido. Casualmente sabe quién es alguien, porque el estado normal es no saber quién es nadie. En el pueblo es lo contrario. Sabe quién es todo el mundo. Pero ustedes son situaciones completamente distintas. Los atenienses en tiempos de Pericles vivían juntos. No es que se conocieran todos, pero vivían juntos. Estaban en un lugar accesible. Si no se conocían, se podían conocer. Si no se habían visto, era por azar, pero se podían ver y normalmente se verían alguna vez. Sí, pero también diremos que viven juntos los americanos. Los americanos viven juntos.

Y forman una sociedad, los Estados Unidos. ¿Qué tiene que ver? Los americanos evidentemente no se han visto nunca. Están juntos, juntos a 4 o 5 mil kilómetros unos de otros. Como el señor que está en Maine está a unos cuantos miles de kilómetros del señor que vive en California. Y no hay ni remota probabilidad de que vea nunca al otro. Siempre están juntos. Están juntos en la sociedad americana. Que es una sociedad. Como en la palabra juntos, quiere decir cosas completamente distintas. Nosotros estamos juntos aquí en esta habitación. Y son juntos muy juntos. Los habitantes de un pueblo están menos juntos. Los habitantes de un pequeño país, bastante menos. Los habitantes de la India o de la China o de la Argentina.

o de los Estados Unidos, o de Rusia, o de esos grandes países, están menos juntos. No digamos los canadienses o los australianos, que están muy separados además, porque hay muy pocos en relación con el espacio. Es decir, la palabra juntos tiene un sentido sumamente preciso. Forman una sociedad. Hay una convivencia, así, pero con una convivencia con formas diferentes. El juntos tiene un sentido totalmente distinto. Tomen ustedes otro ejemplo de elementos intrínsecamente empíricos, pero estructurales. Por ejemplo, la duración de la vida y las edades. Esto condiciona estructuralmente una sociedad. Ustedes piensen lo que ha ocurrido, para no extendernos mucho en Occidente, cuando la duración de la vida...

Se ha prolongado enormemente. Ustedes saben que hay dos cosas que se suelen confundir y son muy diferentes. Cuando se habla de la vida media, se tienen cifras muy

bajas. Cuando se dice la vida media en la India son unos treinta y tantos años, cuarenta, o la vida media en el siglo XVI eran veintitantos años o treinta, etc. No es que la gente se muriera normalmente a los veintisiete años, no pasaba en ninguna época. Es que había una tremenda mortalidad infantil. Entonces, los niños que morían antes de cumplir un año eran muchísimos y, por tanto, la vida media era muy corta. Pero no es que se fuera viejo a los veintiocho años, no, esto no pasaba nunca. Ahora, hay otro concepto completamente distinto que es... La expectativa de vida. Es decir, la duración de vida con la cual...

se cuenta en principio como normal. La variación en esto es mucho menor, pero es muy grande de todas maneras. Lo cual hace que el ritmo de las edades haya cambiado enormemente, por ejemplo, que las edades no sean las mismas, que se sea joven mucho más tiempo, que se sea maduro mucho más tiempo, que se llegue a la vejez mucho más tarde y que esa vejez dure mucho más también. Esto produce cambios capitales en la estructura social. Son factores empíricos, claro que son empíricos. Que la longevidad haya aumentado es empírico y es una cosa que ha ocurrido de hecho. Sí, de hecho, pero no de una manera puramente accidental como ocurre con la longevidad excepcional de un hombre particular. Es estructural, es un factor estructural, empírico pero estructural. O piensen por otro lado... La relación entre sociedades.

sociedades están en relación, están en interacción, ¿cómo están relacionadas? Por ejemplo, pueden estar relacionadas por coordinación, pueden estar coordinadas. Ustedes piensen, por ejemplo, los países de Europa Occidental. Bueno, están coordinados. Diríamos que la relación entre ellos es de coordinación, pero hay relaciones de subordinación. Hay sociedades que están subordinadas unas a otras, lo cual naturalmente cambia totalmente. Y hay factores que son aparentemente cuantitativos, pero solo aparentemente, se convierten en cuantitativos. Por ejemplo, la magnitud de una sociedad, la densidad de población. Les comparaba a ustedes, ustedes comparen Sumatra con Australia. Sumatra es una sociedad densísimamente poblada. Australia está mínimamente poblada. Son factores estructurales completamente distintos. Son dos maneras.

de funcionar la sociedad y de vivir. O tomen ustedes un ejemplo, la posibilidad de recorrer o no ese territorio, el territorio de una sociedad. ¿Se puede recorrer o no? ¿O en qué medida? ¿Qué grado de adscripción tiene el individuo a esa sociedad a la cual pertenece? ¿Qué grado de clausura tiene una sociedad? ¿En qué medida es cerrada? Y en dos sentidos. ¿Es cerrada hacia afuera o hacia adentro? Hay sociedades en las cuales no se puede entrar. Hay sociedades en las cuales no se puede salir. La situación es totalmente diferente. Ustedes imaginen lo que es la clausura de una sociedad en la cual no se puede entrar. No se parece nada a la clausura de una sociedad en la cual no se puede salir. ¿O hay una tercera forma? Que es una sociedad abierta de la cual no se puede salir.

en la cual se puede salir, en la cual se puede entrar. Pero, ¿y por qué tiene clausura una sociedad? Puede ser por causas geográficas. Ustedes saben, por ejemplo, que el Tíbet es de muy difícil acceso, está rodeado de montañas altísimas, es muy difícil de acceso. La dificultad principal, lo que ha conferido la clausura al Tíbet, ha sido una situación geográfica, complicada con otras causas, pero la primera es esta. Pero puede ocurrir que se anotan otro tipo de clausura. Supongamos que es, por ejemplo, la pobreza. La pobreza que impide el desplazamiento. Son causas económicas o puede haber una causa lingüística. Ustedes

imaginen un pueblo que habla una lengua que fuera de él no sirve. Es sumamente difícil salir de esa sociedad, porque el que salga de ella...

empieza con el obstáculo lingüístico de que no puede hablar con nadie. No olviden ustedes que el mundo está fragmentado en lenguas, en innumerables lenguas, en millares de lenguas. Esto ha sido un elemento de clausura, capital. O bien, hay causas políticas. Puede haber un país en el cual no se deja entrar, o un país del cual no se puede salir, porque se prohíbe. Es la prohibición. Pero fíjense ustedes cómo lo humano es ambiguo, cómo lo humano no se puede entender de un modo puramente mecánico. Ustedes dicen, por ejemplo, ¿qué pasa con la pobreza? ¿Cómo actúa la pobreza respecto de la clausura de una sociedad? Bueno, pues la pobreza hace salir. Cuando un país es muy pobre, los habitantes inmigran. La pobreza los hace salir. Siempre.

pero por otra parte la pobreza impide salir, impide viajar. Una cosa es emigrar y otra cosa es viajar. En un país muy pobre, la pobreza hace salir, pero impide viajar. El efecto es completamente opuesto, con una causa que parece la misma, que es pobreza. La persecución política, las situaciones de persecución política, pueden producir emigraciones, emigraciones políticas, o expulsiones, o el encierro. Es decir, una situación de falta de libertad política obliga a salir o impide salir. Ustedes saben que la historia, y la nuestra, de España, desgraciadamente, está salpicada de emigraciones políticas, en las cuales porciones de la población han tenido que salir del país. Pero ustedes saben que la historia es una historia.

Saben que el mundo está lleno de países ratoneras, de los cuales no se puede salir. Situación inversa, completamente distinta, que afectan naturalmente a la estructura de las sociedades. Un estado de falta de libertad, de opresión, determina las inmigraciones o determina el encierro, la total clausura. Es decir, los datos, lo que llamamos los datos empíricos, cuentan en cuanto determinan empíricamente una estructura social. De otro modo, no tienen significación. Pero a la inversa, las consideraciones teóricas, y analíticas, solo funcionan de verdad cuando se comprende esta sociedad concreta.

Los datos por sí mismos no producen conocimiento de la estructura social. Las consideraciones meramente teóricas o especulativas tampoco, si no se aplican al conocimiento de una realidad social efectiva. Creo que esto es sumamente importante en este momento. Si ustedes pasan un poco la vista por lo que se está haciendo actualmente en estos campos, se encontrarán con que al olvidar esto, está esterilizando las nueve décimas partes de lo que se llama sociología. Que no lleva a nada. Ustedes ven que se escriben y escriben libros de temas sociológicos llenos de datos, llenos de hechos, llenos de tablas. Y llenos de datos. Y se preguntan, ¿y qué? ¿y qué? ¿y qué se sigue de esto? ¿qué conocimiento real tengo? ¿qué consecuencias se pueden extraer?

ahí. Una. Se acumulan. Hay equipos que trabajan enormemente y trabajan a veces muy bien, otras veces no tan bien. Y acumulan datos, hechos, tablas. ¿Y qué? Y nada. Lo mismo ocurre con lo que se llama y no sé muy bien por qué, historia. Que es también acumulación de hechos o de datos sin que sepamos quién es el sujeto de esa historia. Ni se nos cuente la historia. Ni se nos cuente la realidad dramática que acontece a ese cuerpo social que no sabemos cuál es. Es decir, no tiene sentido plantear los problemas históricos o sociales sin poner en claro primero la estructura.

de esa realidad de la cual estamos hablando, la estructura de la sociedad que es, como vemos, intrínsecamente histórica. ¿Cuál es esa estructura? Vamos a ocuparnos, por lo pronto, de su microestructura. Es decir, de lo que llamamos generaciones. Las generaciones son, como veremos, la microestructura de la historia, que tiene ciertos fundamentos concretos que hacen posible su periodicidad. Habrá que echar una mirada, en otro momento, a otro tipo de articulación, a la macroestructura, es decir, a lo que llamamos periodos, épocas, edades, eras, conceptos todos, como ven ustedes, un poco vagos también, que se manejan. Se manejan sin exactitud, lo cual está bien.

Y se manejan con frecuencia y sin rigor, lo cual está mal. Hasta el martes próximo.